



NUM. 7.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 15 DE FEBRERO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



Después de la derrota del general francés Lorenz delante de Puebla, dice una carta de la Habana que han experimentado otra los franceses, cerca del mismo punto, en el valle de Perote. Cuéntase que una division de 5,000 hombres, habiéndose internado sin precaucion en este valle, cayó en una em-

boscada y fue destruida, primero por la metralla de 40 piezas rayadas que los mejicanos tenian dispuestas para el caso, y segundo por la caballería mejicana, apercebida tambien y colocada en posicion conveniente. Nos parece que son demasiadas piezas rayadas las que en la carta de la Habana se refieren, y muy espesa debia de ser la maleza donde se ocultaran, ó muy torpes los franceses para no haber descubierto la emboscada antes de internarse. Hay que advertir tambien que solo una carta de la Habana ha dado esta noticia: los periódicos de allí recibidos y las demás cartas nada hablan de este desastre. Hay, pues, que esperar al correo inmediato para ver si se confirma.

Lo que parece positivo es que los mejicanos concentran su principal defensa primero en Puebla y despues en Méjico. El general Forey recibirá por su parte nuevos refuerzos que todos los dias salen de los puertos de Francia. ¡En buen embrollo se ha metido Luis Napoleon! Si sus plenipotenciarios no se hubieran apresurado á romper el convenio de Soledad; si hubieran tenido un poco mas de modestia y no hubieran creido que ellos solos bastaban con 3 ó 4,000 hombres para fragarse al mundo mejicano, los aliados habrian llegado á la capital, y los asuntos de Méjico podrian estar

arreglados á estas horas. Hoy es imposible saber cuándo ni cómo ni á qué costa se arreglarán.

La Polonia continúa presentando el espectáculo de un campo de batalla. La insurreccion se aumenta cada dia: es probable que sus jefes quieran aprovechar el invierno para presentarse en la primavera con un ejército ya organizado y dispuesto, que pueda servir de apoyo para el levantamiento de las grandes ciudades. Créese por algunos prematura esta insurreccion, y nosotros nos inclinamos á esta creencia; pero tal vez hayan hecho necesario el estallido inmediato las disposiciones adoptadas por el emperador de Rusia para llevar á efecto la quinta. Sacar de Polonia lo mejor de la juventud para llevarla á combatir al Cáucaso ó á dar las guarniciones de Tartaria, era privar á la nacion polaca de un gran elemento de defensa y de fuerza.

Aun no está decidido quién ha de ser rey de Grecia. Los diversos candidatos que las grandes potencias indican, renuncian todos el cetro helénico. Los griegos, sin embargo, no se desesperan por eso, y proveerán á su constitucion y al establecimiento de su gobierno del mismo modo que si tuvieran ya un rey hecho y derecho.

En cuanto á la Italia, las cosas siguen como estaban: el gobierno pontificio en sus trece, y el de Victor Manuel erre que erre en que ha de obtener á Roma por capital. Garibaldi está en Caprera acabándose de curar.

En la semana pasada hemos tenido en Madrid dos grandes sucesos. Se han suspendido de un modo repentino las sesiones de las Cortes por medio de un real decreto, leído desde lo alto de la tribuna por el general Serrano, ministro de Estado; y además se ha procedido á una nueva recomposicion del ministerio, saliendo el señor Pastor Diaz que tenia la cartera de la Gracia y de la Justicia, y reemplazándole el señor Auriolos, mientras que el señor Ulloa (don Augusto) se encargaba del ministerio de Marina. El señor Auriolos fue algun tiempo juez de primera instancia de esta capital; posteriormente ascendió á magistrado; y era fiscal de hacienda y tercer vice-presidente del Congreso cuando ha sido llamado al ministerio. El señor Ulloa, antiguo é ilustrado periodista, diputado desde 1854, subsecretario de Estado en 1855 y 56, director de Ultramar desde 1858, ha cambiado la direccion por el ministerio, adonde lleva la representacion de una fraccion política importante. Tiene dotes de orador, cosa que hasta ahora no ha sido muy comun entre los ministros de

Marina; tiene tambien inteligencia y celo, y no dudamos que en el círculo de sus facultades hará adelantar los negocios del ramo puesto á su cargo.

Veán ustedes un elogio del señor Ulloa que no tiene *pero*. El *pero* se lo encontramos nosotros en política; y como El Museo no es periódico político, tenemos que comérnosle; y en verdad que nos parece algo durillo.

Cuando estas líneas vean la luz pública estaremos en Carnaval. Comparsas de estudiantes recorrerán las calles con instrumentos músicos, entre las cuales descollará la indispensable pandereta; la jota estudiantina rasgará los aires en todas direcciones; y si el tiempo lo permite, viejas y jóvenes se asomarán á los balcones por la mañana, bajarán por la tarde al Prado, y poblarán los teatros y los bailes por la noche. Habrá uniones mas ó menos liberales y coaliciones mas ó menos naturales ó estrañas. Sabemos de comparsas que se preparan á representar cierta especie de comedias significativas; dudamos, sin embargo, que se lleve á efecto todo lo que hay dispuesto. De todos modos, para el domingo que viene sabremos de pe á pa cuanto háya pasado.

Ha llamado la atencion, y algunos consideran como una broma de Carnaval, un anuncio inserto en el *Diario de avisos* en que un joven de 38 años (edad proyecta, duros espolones) se saca como si dijéramos á pública subasta para entregar su corazon y su mano á una señora que desee contraer matrimonio con él, y cuyas circunstancias puedan convenirle. Esta manera de hacer y de considerar los casamientos es muy rara en España, y asi es que carecemos de las agencias matrimoniales que existen en Francia y que se anuncian todos los dias en los periódicos. Si tuviéramos esas agencias, el joven de los 38 años no se habria visto en el caso de dirigirse personalmente á todo el público femenino.

En París el que quiere casarse por medio de uno de los muchos corredores de matrimonios, ve primero los anuncios para acudir al establecimiento que le ofrezca mas garantías. Generalmente los anuncios dicen: «Mr. Perrin (ó Perron, ó como quiera que se llame) en virtud de sus muchas y buenas relaciones, se halla en posicion de suministrar datos acerca de gran número de señoras y señoritas de gran riqueza. Hay dotes desde 10,000 á 2.000,000 de francos. Horas de consulta de diez á cuatro.» El interesado visita en una de estas horas al casamentero, y paga por la consulta 20 ó mas francos. El casamentero toma las señas de su casa y al dia siguiente le remite una invitacion, ya para una

comida, ya para un baile ó concierto. En esta reunion le presenta la señora ó señorita de la calidad que el interesado apetece, es decir, del dote que ha pedido. Al mismo tiempo es él entre otros presentado á la eleccion de la parte femenina de la concurrencia. Si no hay avenencia ó eleccion en aquella noche, se organiza un nuevo sarao hasta que el aspirante á marido encuentra lo que cree convenirle. Entonces se hace la peticion formal, y de una y otra parte se imponen ó admiten condiciones. Los notarios respectivos examinan los papeles, títulos y documentos que acreditan el caudal que cada uno tiene en metálico, en fincas ó en esperanzas. Se ajusta el matrimonio como un contrato cualquiera; y cuando se verifica, el casamentero, por cuya mediacion se ha hecho, recibe por via de corretaje el 5 por 100 del dote que ha proporcionado. Lo que de estos matrimonios resulta Dios lo sabe; y Dios sabe tambien á dónde va á parar una sociedad donde tantos enlaces de este género se verifican teniendo solo el interés material por móvil y por instrumento.

La semana teatral ha sido poco notable. Una pieza en Variedades que vivió una noche y de cuyo nombre ya no se acuerda el público, y otras dos en el Príncipe menos malas, pero malas tambien y friamente recibidas han hecho el gasto. Esperamos que en la semana entrante tendremos materia mas agradable de que hablar.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## DEL MOVIMIENTO INTELECTUAL DE ESPAÑA

EN EL REINADO DE CARLOS IV.

Aunque es en muchos casos exacta aquella máxima de Jovellanos: «Ya no es un problema, es una verdad reconocida que la instruccion es la medida comun de la prosperidad de las naciones, y que así son ellas poderosas ó débiles, felices ó desgraciadas, segun son ilustradas ó ignorantes,» sin embargo, ni siempre marchan paralelas la ilustracion y la prosperidad; ni siempre y en toda época la instruccion y el progreso intelectual son regla cierta y criterio seguro de la grandeza y del poder de un pueblo. Vióse esto muy bien en el reinado de Carlos IV, puesto que en medio de los contratiempos ó infortunios exteriores y de la debilidad y abatimiento interior que deben lamentarse, la instruccion pública se fomentaba y desarrollaba de la manera que hemos visto (1).

Y es que el vigor ó la debilidad de un pueblo, su flaqueza ó su poder material, penden á veces de uno ó de muy pocos acontecimientos prósperos ó desgraciados, que bastan á cambiar súbitamente sus condiciones de fuerza. A veces un genio guerrero ó una especialidad económica robustece en pocos años una nacion abatida; á veces una sola campaña desgraciada quebranta y debilita por mucho tiempo un pueblo vigoroso y robusto; mientras que la semilla de la ilustracion, base cierta y segura de futuro progreso, pero lenta en germinar y en fructificar, puede comenzar á florecer y á dar fruto en periodos de material enflaquecimiento. En las naciones como en los individuos no existen siempre á un tiempo la madurez del entendimiento y la virilidad de la juventud: por desgracia en las naciones como en los individuos el saber suele venir cuando ha pasado la edad del vigor.

Que se fomentaron los estudios y se protegieron y se cultivaron las ciencias y las letras con laudable solicitud en el reinado de Carlos IV, lo hemos visto en nuestra historia, y en la parte consagrada á la narracion presentamos no pocos datos y pruebas de ello. Entonces dijimos que nos reservábamos dar en otro lugar mayor estension á aquel exámen, y casi nos arrepentimos del ofrecimiento, toda vez que, no siendo nuestra mision, ni debiendo ser nuestro propósito hacer una historia literaria, no nos cumple en este lugar sino agrupar y reunir las noticias que sobre esta materia dejamos atrás sembradas, y hacer sobre el origen, la índole, la tendencia, el espíritu, la estension y las consecuencias precisas ó probables de aquel movimiento intelectual las consideraciones que se nos alcanzan y sean propias de este género de reseñas.

Si un juicioso escritor dijo con razon: «Las reformas literarias empezaron en el reinado de Felipe V, continuaron en el de Fernando VI, y produjeron la brillante época literaria del reinado de Carlos III,» nosotros podemos y debemos añadir: «Y recibieron grande impulso y mejora en el de Carlos IV.»

Es ciertamente el progresivo desarrollo del movimiento intelectual en España que hemos venido advirtiendo en los reinados de los cuatro primeros Borbones, un timbre glorioso que no puede negarse ni disputarse á los príncipes de esta dinastía, y un honroso blason para ellos, y una compensacion para nosotros de los errores políticos que, especialmente en algunos de ellos hemos tenido que deplorar, y hasta que censurar amar-

(1) El autor alude á su *Historia general de España*, que con tanta aceptacion y aplauso se publica. (Nota de la redaccion).

gamente. Acaso no se ha reparado todavía la diferencia en punto á instruccion y cultura entre los reinados de los cuatro últimos soberanos de la casa de Austria y los de los cuatro primeros monarcas de la estirpe Borbónica, ni su diversa índole, ni la marcha gradual que aquellas llevaron desde Felipe II hasta Carlos IV. Y sin embargo, esta observacion nos suministrará una nueva prueba de la verdad y exactitud de uno de nuestros principios históricos, y aun el mas fundamental de ellos, á saber, la marcha progresiva de las sociedades, aun al través de aquellos periodos de abatimiento que parecen hacerlas retrogradar.

Felipe II, el monarca español en cuyos dominios, segun el dicho célebre, no se ponía nunca el sol, tuvo la pretension peregrina de que el sol de la ilustracion no penetrara en la península española, que á tal equivalía la famosa pragmática de 1539, incomunicando intelectualmente á España del resto del mundo, prohibiendo que de aquí saliera nadie á aprender en el extranjero, ni del extranjero viniera nadie á enseñar aquí; especie de bloqueo peninsular para las ideas aun mas extravagante que el bloqueo continental para las mercancías, que otro genio inventó siglos despues. El rey cenobita, que tan á gusto se hallaba en una celda del Escorial, quiso hacer de España un inmenso monasterio, sujeto á clausura para las ideas. Dejaba, sí, á los ingenios españoles, que los hubo muchos y muy fecundos en su reinado, campar libremente en las creaciones de la imaginacion y en las obras de bella y amena literatura, hasta merecer con razon aquella época el nombre de siglo de oro de la literatura española, y permitiales esparcirse con la misma libertad por el campo neutral é inofensivo de aquellos ramos del saber humano, que no daban ocasion ni de recelo al suspicaz y adusto monarca, ni de sospecha á los ceñudos y torvos inquisidores. ¡Pero ay de aquel que en materias teológicas, filosóficas ó políticas, se atreviera á emitir un pensamiento nuevo que escitara la sombría cavilosidad de los supremos jueces del Santo Oficio!

Seguro podia estar de no librarse de las mortificaciones de un proceso, de las prisiones ó las penitenciarías del severo tribunal, por sospechoso de herejía ó por alumbrado, sin que le valiera ser teólogo doctísimo como fray Melchor Cano y fray Domingo de Soto, ni ilustradísimo religioso como fray Luis de Leon y el padre Juan de Mariana, ni esclarecido y virtuoso prelado como fray Bartolomé de Carranza, ni apóstol fervoroso de la fé como el venerable Juan de Avila, ni siquiera tener fama y olor de santidad como Santa Teresa de Jesus y San Juan de la Cruz.

Con Felipe III se levantaban muchos conventos, y se los dotaba pingüemente; pero ni se erigian colegios, ni cuidaba nadie de los estudios. No le importaba que en España no hubiese ni letras ni artes, y que desapareciesen las artes y las letras, con tal que hubiese muchos frailes y desapareciesen los moriscos. — Poco le importaba todo á Felipe IV, siempre que hubiese juegos, espectáculos y festines, y que no faltaran lujosas cuadrillas de justadores, músicos y escuderos. Aficionado sobre todo á comedias, con ínfulas él mismo de autor dramático; dado, mas de lo que la dignidad y el decoro consentian, al trato íntimo con comediantes y comediantes, el genio y el arte escénico eran los que progresaban á impulsos de la proteccion y del ejemplo del rey. Brillaban y brotaban ingenios como Lope de Vega, Calderon, Tirso, Rojas y Moreto, y actores y actrices como Morales, Figueroa, Castro y Juan Rana, y como la Calderona, Maria Riquelme y Bárbara Coronel. El pueblo se desahogaba contra el rey, los favoritos y el mal gobierno, con sátiras, pasquines y comedias barlescas y desvergonzadas. La poesía lírica tuvo tambien su periodo de brillo en este reinado, pero abandonada á sí misma y sin el auxilio de otros ramos del saber, estinguióse pronto, y cayó en el gongorismo y en la corrupcion. Por raro caso se veía salir á luz tal cual produccion de otro género y de algun fondo, como las Empresas políticas de Saavedra, y como la Conservacion de Monarquías de Navarrete.

¿Qué ciencias ni qué letras podían florecer con Carlos II, guiado por confesores fanáticos, por privados disolutos y por camareras intrigantes? ¿Qué estudios habian de promover aquellos personajes influyentes de la corte que el vulgo conocía con los apodos de la Perdiz, el Cojo y el Mulo? ¿Qué literatura habia de cultivarse, como no fuese la sátira envenenada, sangrienta y grosera, con el monarca de los hechizos, de los duendes de palacio, de los familiares del Santo Oficio, de las monjas energúmenas, de las revelaciones de fingidos endemoniados, y de los conjuros de embaucadores exorcistas?

Pero viene el primer soberano de la casa de Borbon, y á su vigoroso impulso sacude su marasmo la monarquía, y salen de su lamentable abyeccion las letras. Trae la influencia política de la Francia, pero trae tambien la ilustracion de la corte de Versalles. Nacen y se levantan en España las Academias de la Lengua y de la Historia, se funda la universidad de Cervera, se crea la Real Librería; la Tertulia Literaria Médica, se convierte en Academia de Medicina y Cirujía, se publica el Diario de los Literatos, y se escriben el Teatro Crítico y las Cartas Eruditas. Se empiezan á dar á la estampa obras de filosofía y de jurisprudencia; la historia en-

cuentra cultivadores; la poesía se avergüenza del estragado y corrompido gusto en que habia caído, y no falta quien para volverle sus bellas formas la sujete á reglas de arte, fundando así una nueva escuela poética.

Continúa con el segundo Borbon el movimiento literario y académico. Bajo la proteccion régia se erigen en Madrid las Academias de Nobles Artes, de Historia Eclesiástica y de Lengua Latina. El impulso se comunica y estiende del centro á los extremos, y en Barcelona, y en Sevilla, y en Granada se crean Academias de Buenas Letras, alguna de ellas con aspiraciones á formar una Enciclopedia universal de todos los géneros de literatura. Hombres de ilustre cuna y de elevado ingenio alentaban esta regeneracion literaria con su influjo y con su ejemplo; y al modo que en el reinado de Felipe V el inclito marqués de Villena don Juan Manuel Fernandez Pacheco franqueaba su casa á los literatos para celebrar en ella sus reuniones, y proponía despues la fundacion de la Academia Española, y era luego director de ella, así en el reinado de Fernando VI el esclarecido marqués de Valdeflores don Luis José Velazquez viajaba por España en busca é investigacion de antigüedades y documentos históricos con arreglo á instruccion del marqués de la Ensenada, para hacer una coleccion general que sirviera para escribir la historia patria. Movíanse á su imitacion los hombres eruditos de la clase media; y hasta las damas de la primera gerarquía social abrian sus tertulias y salones á los aficionados, convirtiéndose en instructivas reuniones literarias y en focos de ilustracion y de cultura las que comunmente no suelen serlo sino de pasatiempo estéril y de frívolo recreo.

Reflexionando en estos dos reinados, considerando que el uno fue de agitacion y de guerras, intestinas y estrañas, el otro por el contrario, un periodo de paz y quietud, y que ambos lo fueron de regeneracion para las ciencias y las letras, y que en ambos tuvieron estas desenvolvimiento, casi estamos tentados á creer, que ni el reposo es condicion precisa ó indeclinable, ni la agitacion impedimento y estorbo invencible para el progreso científico; y sin negar ni desconocer cuanto la una y la otra tengan de favorables y adversas, acaso no es aventurado decir que mas que otra causa alguna influye en provecho ó en daño de la cultura intelectual, y mas que otra alguna la vivifica ó destruye, la alienta ó amortigua la voluntad enérgica ó la inercia indolente, la aficion ó el desapego, la ilustracion ó la ignorancia de los príncipes y de las personas que dirigen y gobiernan los Estados.

Habiendo sido el sistema del tercer soberano de la casa de Borbon encomendar las riendas del gobierno á los hombres que mas se distinguían por su ilustracion y su saber, y dado en los dos reinados anteriores el impulso al movimiento científico y literario, ya no sorprende, aunque no deje de causar agradable admiracion, verle desenvolverse con rapidez, á pesar de las guerras que agitaron aquel reinado. Con la feliz preparacion que de atrás venia hecha, con la disposicion propicia que mostró al llegar de Nápoles Carlos III, honrando y distinguiendo á las dos lumbreras de los reinados anteriores, Macanaz y Feijóo, con ministros y consejeros como Roda, Aranda, Floridablanca, Campomanes y otros que con admirable tacto supo escoger, ya no debe maravillar que el gobierno de Carlos III fuese el creador de las sociedades económicas, el multiplicador de las escuelas de párvulos, el dotador de casas de educacion de jóvenes, el fundador de los Seminarios conciliares, el reformador de los colegios mayores, el reorganizador de las universidades, el promovedor de un plan general de enseñanza, el fomentador de la ciencia de la legislacion, el protector de los estudios de jurisprudencia, de medicina, de botánica, de náutica y de astronomía, de los gabinetes de fisica y de historia natural, de las cátedras y de las obras de matemáticas, de los viajes científicos, de los estudios históricos, de la literatura crítica, de la oratoria sagrada y profana, de las producciones dramáticas, de la poesía épica y lírica, de las publicaciones periódicas variadas y eruditas, de las nobles artes, y de los que en ellas sobresalían ó las cultivaban con provecho.

Si este movimiento intelectual se paralizó ó continuó, si retrocedió ó progresó en el reinado de Carlos IV, y cuál fuese su índole y su carácter, es lo que al presente nos cumple juzgar, ó mas bien tócanos solo determinar lo segundo; que en cuanto á lo primero, demostrado queda estensamente en varios lugares de nuestra historia, que lejos de suspenderse ni retrogradar en el reinado del cuarto Borbon aquel impulso literario, ensanchóse el círculo y se dilató la esfera de los humanos conocimientos, y se abrieron nuevas y fecundas fuentes de instruccion y de saber. Las sociedades económicas se multiplicaron y estendieron; estendiéronse igualmente, y se multiplicaron las escuelas, y en unas y otras se dió latitud á la enseñanza teórica y práctica de las ciencias matemáticas, físicas y naturales, y de los conocimientos geográficos, industriales y mercantiles; dióse proteccion y otorgáronse privilegios y franquicias á los maestros; exigieron condiciones al profesorado, y se le elevó en consideracion y en gerarquía; adoptáronse sistemas nuevos como el de Pestalozzi; fundáronse colegios como el de Medicina y el de Caballeros Pajes; creáronse establecimientos científicos como el Ins-

tituto Asturiano, y el Museo hidrográfico; cuerpos facultativos como el de ingenieros cosmógrafos y el de ingenieros de caminos, canales y puertos; escuelas especiales y profesionales, como la de Veterinaria, la de Sordo-mudos y la de Taquigrafía; talleres de maquinaria, y gabinetes de instrumentos físicos y astronómicos como el del Buen-Retiro; suprimiéronse la mitad de las universidades por inútiles y mal organizadas, y se dió para las restantes un plan uniforme y general de enseñanza; regularizáronse las carreras, y se designaron las asignaturas, duración y títulos de cada una; continuaron los viajes navales marítimos para descubrimientos y estudios científicos; sabios pensionados viajaban por el extranjero para traer á España los adelantos de otras partes; dióse latitud á la imprenta, y publicáronse obras de todos los ramos del saber; enriquecióse la Biblioteca Real; y se dotó anchurosamente á sus empleados; confirióse á la Academia de la Historia la inspección general de todas las antigüedades del reino; y el hombre poderoso de España, el privado de los reyes, hacia alarde de contar entre sus mas honrosos títulos los de académico honorario de la de la Historia y protector de la de Nobles Artes de San Fernando.

(Se concluirá.)

MODESTO LAFUENTE.

## EL UNIVERSO

SEGUN LOS VARIOS SISTEMAS FILOSÓFICOS.

### VII.

(CONTINUACION.)

La asombrosa antigüedad que á sí mismos se dan algunos pueblos de Asia, lo mismo que el Egipto, no es mas que una ilusión. La ciencia consultada rigurosamente acerca de este punto, demuestra sin género alguno de duda, que esas tradiciones, esos hechos históricos, esas maravillas que componen la cronología de tales pueblos no se remontan á mas de 3,000 años antes de Jesucristo; siendo de notar que esta última época á que llega la tradición histórica y científica es comun para todos estos pueblos; así para los egipcios como para los chinos; así para los indios como para los persas y caldeos.

En esta época aparece en cada pueblo un gran astrónomo; un hombre sobre cuya frente brilla alguna vez la llama de la inspiración, ó el soplo de la divinidad, y comunica á los mortales el secreto de la ciencia. Así aparecen Fohi en China, Urano y Atlas, Thaut ó Mercurio en Egipto, Zoroastro en Persia y Belo en Babilonia.

Estos son los primeros astrónomos de esos pueblos; pero no podemos creer que lo fueran hasta el punto de haber descubierto todos los principios que enseñaron; por existir una imposibilidad absoluta de que los descubrieran. En efecto, según hemos visto al recorrer, aunque rápidamente, la historia de la astronomía en India, China y Caldea, no existió nunca en estos pueblos una ciencia fundada en la observación como base y en la lógica como elemento constitutivo. Y sin embargo, careciendo de estos necesarios elementos, encontramos desde los tiempos mas antiguos métodos complicados pero casi exactos para calcular los períodos de ciertos astros ó fenómenos; encontramos una porción de prácticas rutinarias, de operaciones ciegas sin el conocimiento de las relaciones entre el fenómeno y la causa.

La adquisición de estos métodos es inconcebible con las superficiales ó ridículas ideas que los pueblos antiguos tenían acerca del sistema celeste.

Los chinos por ejemplo, creían que los eclipses eran el resultado de la lucha entre un inmenso dragón y el astro del día; y apesar de esta creencia los calculaban desde los tiempos mas remotos, con una gran aproximación.

Debemos, pues, admitir que los primeros astrónomos de estos pueblos no pudieron elevarse por sí solos, por los medios que suministra una ciencia adquirida personalmente al descubrimiento de estos métodos.

Y no es posible explicar su existencia sino considerándolos como restos ó recuerdos confusos de una ciencia perdida; como una tradición que conservó, lo mas fácil de conservar á las inteligencias no científicas, la práctica rutinaria, la operación material.

En este supuesto, Fohi lo mismo que Belo, no fueron mas que hombres estudiosos que recogieron la tradición, formaron con ella, sino un cuerpo de doctrina un cuerpo de reglas, y la escribieron, ó dieron á conocer por la palabra ó el geroglífico.

Sentada esta teoría por una inducción racional como acabamos de hacerlo; fundándonos en la imposibilidad de que un hombre crease la astronomía sin elementos para ello, encontramos despues una porción de motivos racionales para afirmarnos en esta hipótesis.

¿Cómo se concibe de otro modo que en el trascurso de tantos siglos apenas diera un paso la astronomía en estos pueblos? Si Atlas descubrió la esfera, si imaginó sus principales círculos ¿cómo puede suponerse que se perdiera despues este conocimiento teórico, científico; y que la esfera no tuviera uso alguno hasta que una rege-

neración científica vino á explicar por medio de ella el curso de los astros?

El conocimiento de la esfera supone una serie de mediciones y descubrimientos que representan muchos años de observación, ¿cómo es posible suponer que se perdieran completamente estas observaciones, en pueblos que conservaban cuidadosamente la tradición, y que sin duda consideraron la astronomía como objeto preferente de su estudio?

Lo mismo decimos de otras muchas nociones aisladas que suponen conocimientos que nunca tuvieron estos pueblos, y que no pueden atribuirse á un solo hombre por grande que fuese su inteligencia.

Hay además otras muchas razones que demuestran lo que vamos sosteniendo. En los pueblos de Asia y Africa se descubre una gran analogía y en muchos casos una perfecta igualdad de creencias y de prácticas, que no podemos explicar, sino admitiendo que provienen de una ciencia única, de un estado floreciente de la astronomía, anterior á la época en que empezaron á cultivarla estos pueblos.

¿De dónde dedujeron, por ejemplo, los pueblos antiguos el conocimiento de los siete planetas y el orden en que los colocaron para que presidiesen á los días de la semana? Los indios, los egipcios, los chinos y los caldeos contaban los días de la semana en el mismo orden que nosotros: domingo ó día del Sol, lunes ó día de la Luna, martes ó día de Marte, miércoles ó día de Mercurio, jueves ó día de Júpiter, viernes ó día de Venus y sábado ó día de Saturno.

Este orden no es el de la distancia á la tierra ni al sol, ni el de la magnitud aparente ó verdadera, ni el del brillo, ni el de la duración de la revolución; es un orden á lo menos para nosotros, completamente arbitrario; y sin embargo le encontramos igualmente establecido en pueblos que parece no tuvieron entre sí comunicaciones tales que pudieran trasplantar su ciencia. Además de que si esta comunicación, si esta adquisición de ciencia extranjera tan inmensa que bastó para dar á un pueblo el modo de contar el tiempo, hubiera existido, se encontraría en la tradición y en la historia huella de tan memorable hecho.

Otro tanto decimos de los signos del zodiaco, en que el número doce es tambien arbitrario; de muchas fiestas y misterios en que entraba alguna noción astronómica, y de algunos temores de cataclismos en determinada posición de los astros.

Es imposible que en estos puntos sujetos al capricho, independientes de la idea religiosa, de la misma astronomía y de la observación, coincidiesen de tal modo pueblos tan distintos si no los hubiesen tomado de una ciencia antigua, de una creencia primitiva y comun.

Por otra parte, es muy notable que todos los pueblos que se precian de mas antiguos y de primitivos, terminasen sus conocimientos astronómicos en un círculo de la misma estension; porque no existe en ninguno de estos pueblos una verdad completa desconocida á los demás: existe la diferencia en cuanto al modo de explicarla, en cuanto á la claridad con que la percibían, en cuanto á la explicación mas ó menos racional que de ella se daban; pero en esencia la suma de conocimientos fundamentales era la misma casi exactamente en Asia y Africa.

Nos parece, pues, lógico admitir la existencia de una ciencia anterior á los pueblos de que hemos hablado; ciencia de cuya perfección no podemos juzgar en absoluto, pero que indudablemente penetró en el conocimiento de la naturaleza con mas acierto que los pueblos que recogieron sus restos.

Y nos parece tanto mas lógico admitirlo así, cuanto que los chinos, los indios y los egipcios se inclinaron siempre á creer que la verdad habia existido en una época anterior y se habia oscurecido. En la doctrina de Crisna, antiquísima en la India, se encuentra esta creencia espresada con toda claridad:

«Es probable que la verdad existiese originariamente entre los hombres; mas poco á poco se adormeció y fue relegada al olvido. El conocimiento reaparece como un recuerdo.»

### VIII.

¿Dónde existió esta ciencia? ¿Qué pueblo pudo adquirir estos conocimientos astronómicos que encontramos despues esparcidos, rotos como los eslabones de una cadena? La historia nos dice muy poco acerca de este punto; pero la crítica científica puede darnos alguna luz en tan difícil cuestión.

Examinando los monumentos mas antiguos de todos los pueblos, buscando en ellos la teoría mas científica del universo; es decir, la mas racional, la menos envuelta en ridículas fábulas, ó en monstruosos absurdos debemos decidirnos por la explicación de la creación que nos da el Génesis. La mas profunda filosofía de los pueblos antiguos, unida á los conocimientos astronómicos que alcanzaron no tiene la sencillez, la claridad, la posibilidad científica de los primeros versículos del Génesis, en que se explica la creación con todo el rigor de lo absoluto. «En el principio, antes de hacer otra cosa, crió Dios el cielo y la tierra: era un desierto, estaba informe y sin adorno: las tinieblas se extendían sobre la faz de esta cosa confusa. Dijo Dios:

sea la luz, y fue la luz: sea el firmamento ó la estension de los cielos: sean las lumbreras en la estension del cielo; y separen el día y la noche, y sirvan para señales de tiempos, y días y años, para que den luz en el firmamento y alumbren la tierra. El hizo dos grandes lumbreras; la mayor para que presidiese al día, y la menor para que presidiese á la noche. El hizo las estrellas.»

Esta magnífica descripción cuya magnificencia habla mas al sentimiento que á la inteligencia, es tambien mucho mas científica que las fábulas con que los demás pueblos de Asia trataban de explicar la creación.

Nótese en primer lugar que nada hay en ella imposible, ni ridículo, ni irracionalmente maravilloso; que la sucesión de las épocas de la creación está conforme con la ciencia moderna, y que todas las suposiciones verdaderamente científicas que hasta ahora se han hecho para explicar el primitivo estado de nuestro globo caben perfectamente en este grandioso bosquejo.

Además, esta es la única explicación que nos legó el mundo antiguo, de que pueda sacar algun beneficio la ciencia; la única en que encontramos desde las primeras palabras una relación entre el cielo y la tierra; la medición astronómica del tiempo, y el uso primero de las observaciones del curso de los astros que está claramente indicada aquí. Moisés no se propuso al escribir el Génesis un objeto científico, muy lejos de eso, se espresó en términos taies, que pudiera comprenderle todo el pueblo; tampoco se propuso profundizar filosóficamente acerca de la creación; es un mero narrador; pero su narración es muy superior á toda la filosofía india y china. Ahora bien, ya admitamos que enseñó estos conocimientos á su pueblo, ya que no hizo mas que reunir la tradición y las creencias populares, como hace todo buen historiador, lo cierto es que en tiempo de Moisés el pueblo hebreo tenia nociones acerca de la creación, y por tanto acerca del sistema del universo, sencillas, claras, posibles y muy superiores á las que tuvieron los demás pueblos muchos siglos despues.

Pero no solo en Moisés encontramos este conocimiento clarísimo sino en muchísimos pasajes del Antiguo Testamento. La división de meses y años, el calendario lunar indicado en estas palabras: «el Señor ha creado la luna para medir el tiempo; el movimiento solar en estas otras: «el sol conoce el circuito de su carrera» y otro gran número de conocimientos geológicos y físicos nos autorizan para creer que el pueblo hebreo se formó del mundo una idea mas exacta que las demás naciones.

En cuanto al conjunto del universo, si bien no tenemos pruebas directas de sus ideas, citaremos una profunda observación de Humboldt, acerca del sentimiento que en aquel pueblo despertaba la naturaleza. «Uno de los caracteres distintivos de este sentimiento, es, que como un reflejo del monoteísmo, abarca siempre el mundo en una imponente unidad, comprendiendo á un tiempo mismo el globo terrestre y los luminosos espacios del cielo. Así es que rara vez se detiene ante los fenómenos aislados complaciéndose en contemplar los conjuntos... mira siempre la naturaleza como una obra ordenada.»

Con estos antecedentes sin descender á particularidades muy discutidas y que nos llevarían muy lejos, porque no estamos haciendo una historia de la astronomía, ¿no será lícito suponer que el pueblo hebreo comunicó á los demás esas nociones imperfectas, que oscurecidas por la tradición se presentan despues como hechos aislados, como prácticas empíricas?

FELIPE PICATOSTE.

## LA ESPEDICION CIENTIFICA DEL PACIFICO.

### I.

Mientras la España recobraba su puesto en Europa, y mientras cobraba, la importancia militar y política que merece toda nación grande, rica y civilizada, era conveniente que su pabellón paseara por otros países, que los territorios que en otros tiempos habian pertenecido á su corona, recordaran la dignidad y la importancia de la madre patria, haciendo así mas dignos de estimación y de respeto en todas partes á sus hijos. Por eso se dispuso por el gobierno español que fuera á recorrer los países bañados por el Pacífico, una pequeña pero hermosa escuadra de buques de guerra, que recordara do quer nuestro pabellón y la civilización de la antigua Iberia. Puesta á las órdenes del general don Luis Pinzon, descendiente de uno de aquellos valientes marinos y capitanes que habian acompañado á Cristóval Colon en el descubrimiento de un Nuevo Mundo, ni podia ser mas acertada la elección, ni debían esperarse otros resultados que los prósperos que hoy se están tocando de la pericia y conocimientos prácticos de tan ilustre jefe. Una comisión científica que al propio tiempo que estudiase en los territorios bañados por el Mar Pacífico, los tres reinos de la Naturaleza, diese testimonio de que en España se cultivan las ciencias y las artes con consideración suma, debía completar los planes políticos y científicos del gobierno, debiéndose su iniciativa y arreglo al señor ministro de Fomento, marqués de la Vega de

Armijo, y al director general de Instrucción pública, don Pedro Sabau, que tuvo en este hecho útil para las ciencias decidido empeño. Escogidos los hombres científicos que debieron formarla, marcharon todos con entusiasmo á un viaje útil para los adelantos de los estudios, digno para los que iban á verificarle y de gloriosa importancia para la nación española. De allí recibimos hoy cartas, noticias y fotografías sumamente curiosas, todo lo que iremos dando á conocer á los lectores de *El Museo*.

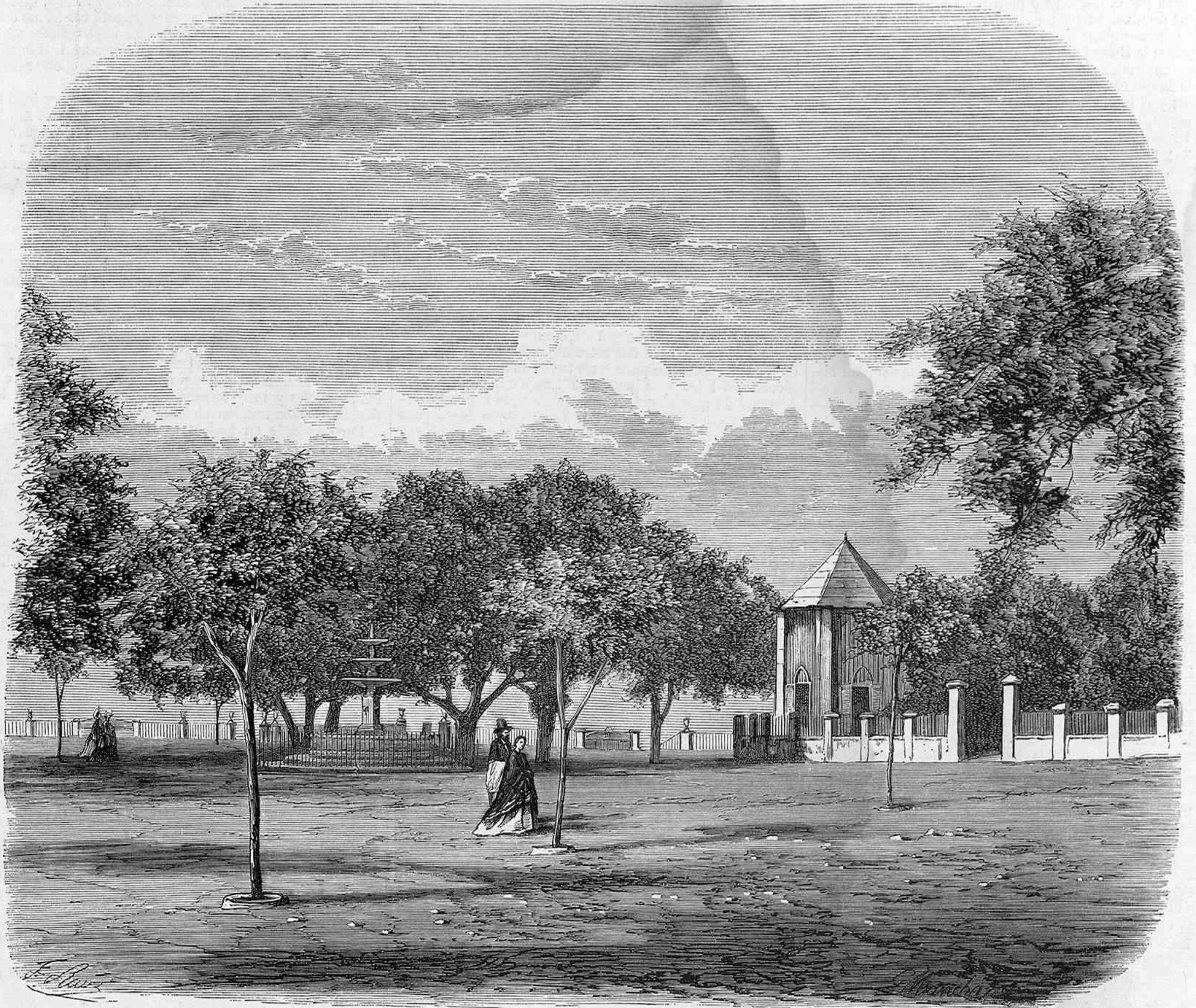
## II.

Rio-Grande.—América del Sur.

Queridos amigos. Comenzaré á deciros en estos renglones, cómo nos va en la feria y lo que hay en ella: ó para mayor claridad cómo vamos de viaje y expedición científica.

Como saben ustedes salimos el 10 de agosto, día de un santo que murió asado, como en significación de lo

que nos tendríamos nosotros que tostar en estas latitudes; con la desgracia de ahogarse un pobre marino el 13, víspera de nuestra llegada á Canarias. Salimos de *Tenerife* el 16, tan contentos y entusiastas, pero sin haber visitado la Comisión á las autoridades, como se dijo en esa; llegamos á *Cabo-Verde* el 22, vimos su aridez y sus montañas, volcánicas ó no, pues los escritores no concuerdan sobre este particular, y salimos muy bonitamente el 24 con rumbo á Fernambuco, adonde no fuimos, y sí nos dirigimos á *San Sal-*



EXPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.—PASEO PÚBLICO DE BAHÍA EN EL BRASIL. (FOTOGRAFÍA DE CASTRO.)

vador ó *Bahía de todos los Santos*. Llegamos con bastante deseo de descansar del dulce vaiven de las olas y muy lejos de cantar aquello de

Dichoso aquel que tiene  
su casa á flote  
y que la mar le mece  
su camarote.

A nosotros nos mecía y nos humedecía el interior y el exterior; pero aun allí dentro entre cuatro tablas llovía del suelo y del cielo, del suelo del mar que entraba por un *imbornal* y del cielo por las goteras del *baldeo* en lenguaje marítimo y de la limpieza matutina que tiene á estos buques como una plata. Llegamos el 9 despues de varios nublados y de haber cortado la *línea*, y encontramos ya fondeada á la capitana *Resolucion*, montada por el general Pinzon. Despues de una armonía saludatoria con los hierros fundidos en Trubia, etiqueta cara de dinero é inútil de todo punto, pues ya se dice vulgarmente gastar la pólvora en salvas, pasamos revista á la bellísima población de Bahía, que se extiende como un inmenso an-

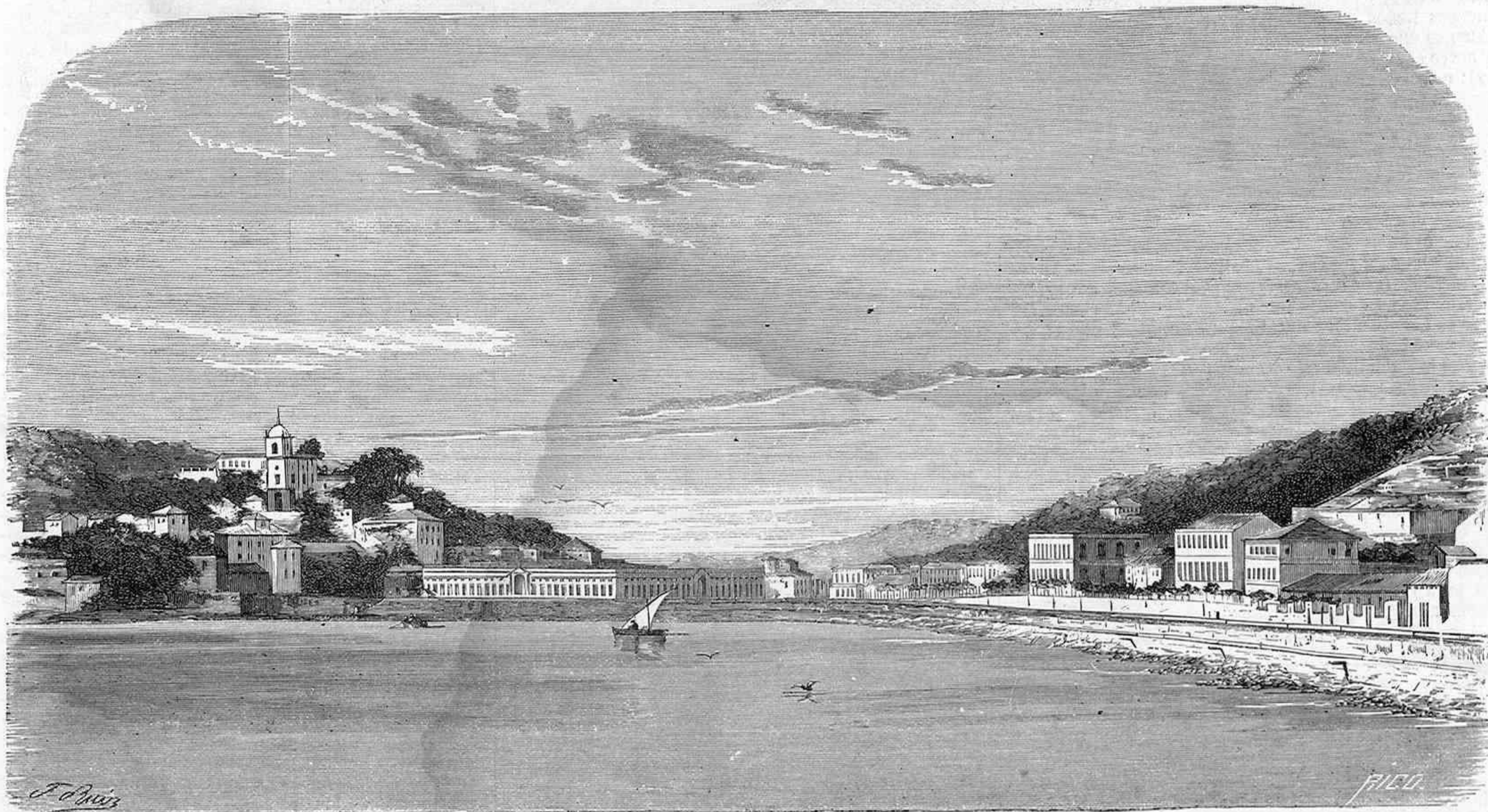
fiteatro de verdor, salpicado de blancas casitas, asentadas en los cerritos como otros tantos espectadores que esperan el principio de una fiesta, mirando con los ojos de sus innumerables ventanas. Desembarcamos despues de ponernos medio presentables á las cinco de la tarde y recorrimos las *laderas* de la población que en cuanto á cuestras se las apuesta á la monumental Toledo, y en cuanto á monumentos á Chamberí ó Móstoles. Al siguiente día visitamos á las autoridades y sabios de la población; siendo muy bien acogidos y en extremo obsequiados. De la magnificencia del campo, y del agasajo con que Bahía recibió á la Comisión llevamos un recuerdo que á todos nos durará mientras vivamos y que nunca elogiaremos lo bastante: 24 días permanecimos, trabajando todos muchísimo; de allí manda el señor Espada abundante colección de bellísimos pájaros y de reptiles, el señor Amor coleópteros raros, y de colores y matices preciosos, lo mismo de mariposas. Isern, colector infatigable, tuvo ancho campo donde desahogar su entusiasmo hervorizador con innumerables ejemplares de plantas del país. De conchas y peces no pudo ser la cosecha tan brillante; el que suscribe

estos renglones sacó unas 60 fotografías de vistas y tipos del país, algunos muy interesantes.

El Casino obsequió á la expedición española con un bonito baile, donde el bello sexo pudo lucir sus galas, recordando nosotros las niñas de nuestra bendita tierra, cantadas por el popular poeta *Tío Antonio*, vulgo Antonio de Trueba.

Llegó el 30 de setiembre y por la noche á la claridad de una hermosa y esplendente luna, en el bote de la Comisión nos trasladamos con nuestro inmenso bagaje á la fragata; pues hay que advertir que cuando llegamos á puerto tenemos que vivir en tierra por economía de tiempo.

Salimos el 1.º para Rio-Janeiro, arribando despues de una feliz navegación el día 6 de octubre; Rio-Janeiro es una población mayor que Madrid: 400,000 almas, 60,000 franceses, costumbres, civilización y vicios todo francés; comercio grandísimo. En la Bahía encontramos fondeados bastantes buques de guerra, entre ellos el navío francés *Bayard* y la fragata *Pandora*, también francesa. Nuestras fragatas gustaron mucho por su bonito porte y lo bien que nuestra marinería ejecuta to-



ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.—PUNTA DE CATETE EN RIO-JANEIRO. (FOTOGRAFIA DE CASTRO.)

das las maniobras, y ni aun podian creer que España tuviese unos buques tan bien contruidos y con arreglo á los últimos adelantos.

Una de las cosas que mas particularmente llamaron la atencion de los extranjeros y en particular de los franceses, fue la excelente banda de música que lleva la *Capitana*, y la animacion y movimiento de nuestros aires nacionales, que como ellos decian, daban á conocer en seguida la gente del Mediodía; en Bahía, á petición de la poblacion, bajó á tierra dos tardes, y tocó varias piezas, recogiendo abundantes aplausos sobre todo cuando entraba la Lira en alguna de las piezas.

En Rio-Janeiro tambien se le pidió la música al general, el cual la mandó con exquisita amabilidad, pero no se sabe lo que sucedió: ello es que un tumulto que se armó y el escesivo gentío, hicieron que el general la mandase retirar á bordo. El pueblo se irritó en general contra los *portugueses*, autores del desorden que hubo en el *Paseo público*, y los periódicos el *Jornal do Comercio* y otros pusieron fuertes artículos en vindicacion de la falta cometida contra los españoles que iban á obsequiarlos á petición suya, porque el general español en esto no imita á los extranjeros, que sin pedirles las músicas de sus buques las mandan para hacerlas oír; pues efectivamente puede alguna barbaridad popular traer complicaciones y elogiamos todos en esta parte la conducta de nuestro dignísimo general señor Pinzon, de quien todos están muy contentos.

A los pocos días de nuestra llegada tuvo la comision la honra de ser recibida por el emperador, acompañada del ministro señor Blanco del Valle; el recibimiento por parte de su magestad imperial fue cordial y

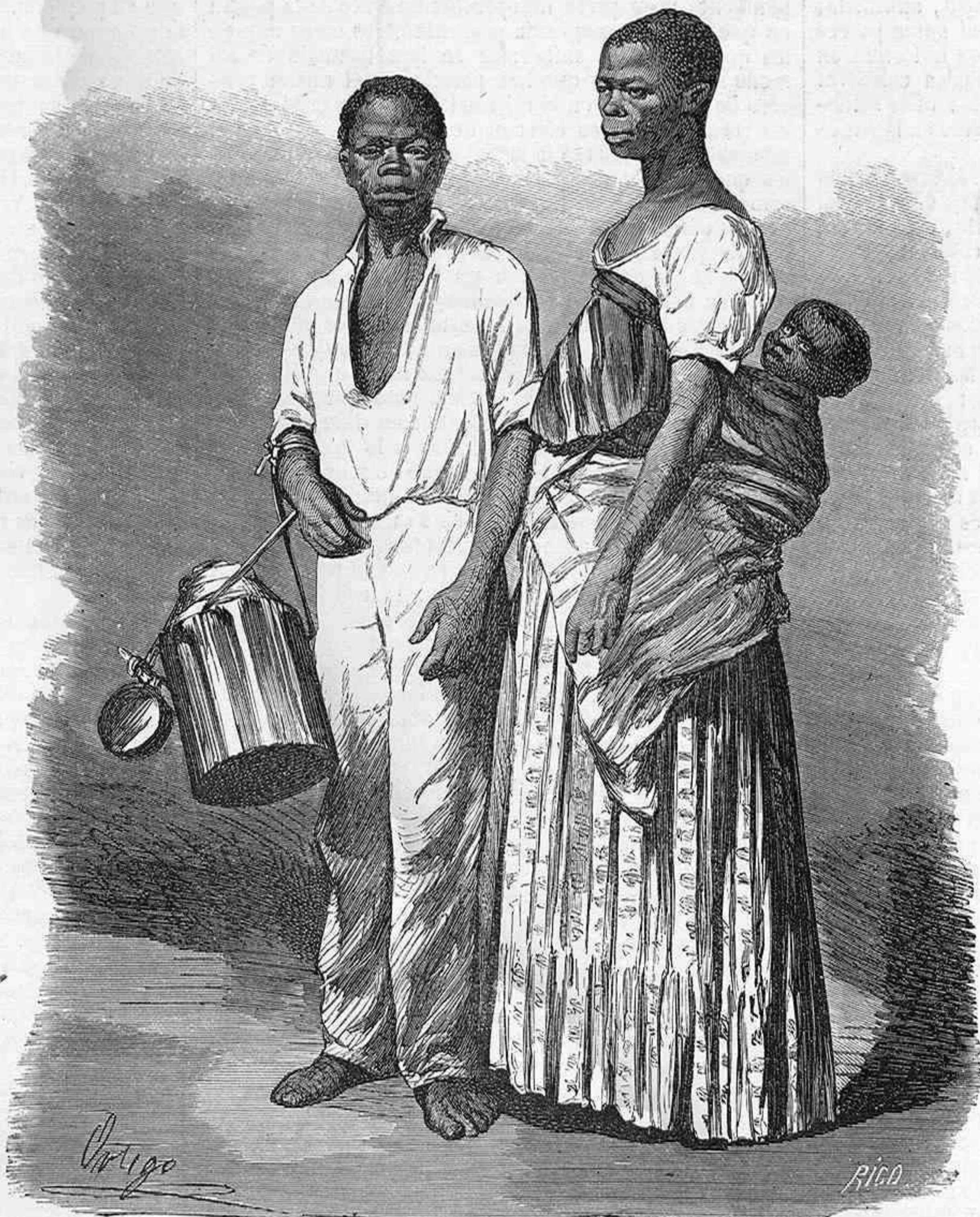
afectuoso; nos hizo sentar y estuvimos conversando por espacio de dos horas cumplidas de variados asuntos científicos y de bellas artes; quedando nosotros

encantados de su exquisita amabilidad, y apreciando su mucha instruccion y vastos conocimientos en todos los ramos que se tocaron en la conversacion, manifestando

conocer muy bien nuestros artistas y poetas antiguos y modernos. La comision le ofreció un album de las fotografías que se llevan hechas, el cual fuimos á presentarle el día 20 de noviembre los señores don Marcos Jimenez de la Espada y don Juan Isern y el que desde tan lejos les escribe, despidiéndonos de SS. MM. el emperador y la emperatriz, pues salimos para Santa Catalina al siguiente día á reunirnos con nuestros compañeros que estaban en dicha isla desde el día 6.

En Rio-Janeiro, si la comision no hubiera tenido que ir con la escuadra, podria haber hecho mucho mas, aunque debemos decir que todos trabajan á cual mas y que todo se les hace poco para remitir á nuestra patria. La coleccion de pájaros tiene ya mas de mil ejemplares; en particular es bellísima la de pajaritos *moscas*, tan abundantes en el Brasil; mas pájaros se hubieran mandado, pero un solo preparador no es bastante, siendo errónea la idea de que un naturalista, es un cazador; pues en primer lugar no es posible cazar todos los días en puntos donde paramos poco y en segundo lugar las especies raras solo se encuentran de tarde en tarde.

Visitamos tambien el magnífico monte del *Corcovado* en que tuvo aquella aventura con las francesas y los indígenas el bueno de Arago que Dios haya, escusado es decir que todo aquello es pura novelería de la gente de allende tan amiga de no decir verdad en nada. El *Corcovado* es un sitio admirable para los naturalistas: plantas y flores riquísimas, mariposas tan abundantes y bellas como no las vieron nunca tanto poeta que abusó de sus bellos



ESPEDICION AL PACIFICO.—TIPOS Y COSTUMBRES DE BAHIA EN EL BRASIL. (FOTOGRAFIA DE CASTRO.)

colores en sus poesías; bosque virgen con árboles inmensos llenos de parásitos, y tanta infinita yerba y musgos que no se pueden enumerar; reptiles infinitos y entre ellos vi la temida culebra *lurneneú* y la de coral; coleópteros abundantísimos y hasta moluscos terrestres y marítimos. Para la descripción de este punto se necesitaba mas espacio que el que puede tener esta carta. También se visitó el sitio de Santa Cruz para donde S. M. dió permiso al señor Espada para cazar por ser posesion suya. Isern estuvo en Petrópolis trayendo abundante cantidad de plantas, trabajando á todas horas sin descanso.

Por último, contentos despues de haber trabajado muchísimo salimos el 21 de Rio Janeiro en el vapor brasileño, *La Emperatriz*, para reunirnos á nuestro presidente y los compañeros Amor, Martinez y Almagro que se hallaban en Santa Catalina; allí tomamos el vapor y continuamos hasta este punto desde donde aprovecho la fealdad de este arenoso terreno que no permite trabajar para que vean ustedes que nos acordamos de nuestros amigos. Rio grande es horrible, todo llano: los vientos del Sur arrastran montañas de arenas que tienen que combatir con murallas de fábrica, pues amenazan sepultar todos estos pueblos. Estamos esperando la goleta *Covadonga* para que nos lleve á reunirnos á la escuadra en Montevideo para donde salió el 28 del pasado; pero como para nosotros como no sea en tierra no hay trabajo, hemos escogido este medio propuesto por el general y acogido por todos con aplauso para estudiar mas puntos y no desperdiciar ni un momento.

RAFAEL CASTRO Y ORDOÑEZ.

## LA ECONOMIA DE LA NATURALEZA

### INORGÁNICA.

Con mucha frecuencia se ha hecho la observacion de que los animales, las plantas y las piedras tienen entre sí cierta dependencia respecto del modo en que se presentan á nuestra vista; y en efecto, no solo existe su analogía en cuanto al clima, al estado del suelo, á los ríos y al mar, sino que la existencia de los primeros está ligada á la de las segundas por las leyes que rigen la naturaleza. Esta conexión es mucho mas evidente en el reino inorgánico que en el orgánico; por cuya razon vemos que ciertos minerales están siempre unidos á otros determinados, en cualquier parte del mundo en que los hallemos; así por ejemplo los grupos de sal gema se presentan en donde hay espejuelo, anhidrita, arcilla y dolomita. La existencia de la sal gema parece estar en una conexión determinada con la formación de la arcilla, de la dolomita y de la piedra calcárea. Otros muchos minerales presentan conexiones semejantes tanto en la Suecia y la Noruega como en la América ó en el Asia.

El conocimiento de que ciertos minerales se presentan siempre unidos hizo que Humboldt en su viaje al Ural congeturara ya la presencia del diamante, del platino, del iodio y del rodio; aquellas comarcas son iguales por su carácter geológico á los valles del Brasil, por lo cual Humboldt pudo, pues que ya conocia estos, decir lo que serian las otras. Tales ejemplos manifiestan la existencia de leyes determinadas en la naturaleza inanimada que rigen generalmente desde las cumbres de los montes hasta las profundidades del mar, extendiendo su influencia desde las inhospitalarias regiones polares por medio de un mundo floreciente y orgánico hasta los desiertos de arenas abrasadas por el sol y desde las olas rugientes que se agitan entre bancos de coral hasta en el interior de los volcanes. Estas leyes no limitan su influencia á nuestro globo sino que la extienden hasta los millares de astros que ocupan el espacio inmenso del universo; los aerolitos mismos presentan una combinación igual á la de muchos minerales de nuestro planeta; en ellos existe también el *olivino*, mineral que hallamos en los basaltos de la tierra.

Se ha observado que un mineral cubre á otro, que el de encima es mas moderno y por consiguiente de una formación posterior al de debajo. Esta relacion se manifiesta en grande escala en las formaciones geognósticas y mas en pequeño en las formas especiales que presenta la *oryktognosis* ó ciencia que trata del conocimiento de lo que está debajo de tierra. Así, pues, hallamos en las cavernas en los filones, los llamados grupos de cristal, llenos de minerales que han nacido de la descomposición química del mineral que cubren ó que independientemente de este han sido traídos desde lejos formándose de este modo; á esta clase pertenecen las capas de espató calizo y las llamadas estalactitas y estalagmitas. Las aguas que tienen ácido carbónico al correr por terrenos de cal, disuelven la tierra calcárea conservándola disuelta en sí como tierra calcárea carbonada, cuando las aguas mismas contienen una parte de ácido carbónico independiente del de la tierra. Si llegan á un punto en que por una circunstancia cualquiera, como por el aire atmosférico ó por la influencia de la luz, el ácido carbónico desaparece, en ese caso pierden la facultad de conservar la tierra calcárea carbonada, la cual se adhiere á otros objetos formando una especie de costra. Estas formaciones continúan todavía

y las aguas que contienen mucha cal cubren en poco tiempo con una capa calcárea todo lo que está en contacto con ellas. La formación de las estalactitas se verifica del mismo modo, con la diferencia de que el agua que contiene cal obra allí con mas lentitud quedando pendiente en un punto en gotas que caen al suelo formando estalagmitas ó que permanecen pendientes evaporándose el agua y separándose la materia carbonada en cristalizaciones de formas casi esféricas. Cuando esto dura por espacio de muchos años se llegan á reunir esas grandes masas de estalactitas que vemos en muchas cavernas. Es digno de notarse que las capas superiores de espató calizo adquieren la misma estructura de cristalización que tenía el espató calizo que está debajo lo que hace parecer que los primeros cristales influyen en la formación de los posteriores. El mineral superior que es el mas moderno se produce por la descomposición del antiguo en muchas sales minerales como en el mineral de hierro, de cobre y de plomo. La descomposición es producida por la influencia de las fuerzas químicas, entre las cuales una de las mas activas es la fuerza de oxidación que tiene el oxígeno con la cooperación del agua. Las sales son todas productos secundarios que nacen de los minerales en el curso del tiempo. El azul de cobre se forma de óxido de cobre carbonado y acuoso y se presenta del modo mas diverso, en filamentos, en masa, terroso y en hojas. Otros ejemplos de las leyes que rigen la producción de otros minerales los presentan aquellos que contienen sílice, sal álcali natural y sosa, como el periclino, el feldspato, etc. Cuando aguas que contienen ácido carbónico obran sobre el feldspato, le descomponen con el curso del tiempo y dan ya nuevos minerales en forma de cristal, ya una tierra fértil para el cultivo que por las sales de sosa que contiene produce una vegetación rica y brillante.

Los costados de los filones de metal están cubiertos en su mayor parte de minerales que son esencialmente distintos de las piedras por donde pasa el filon. Así hay sobre el gneis, por ejemplo, una costra de espató carbonado magnésifero; sobre esta, una de espató margoso, y sobre esta otra de espató calizo; aquí también se verifican estratificaciones de diferentes minerales que se han producido en diferentes tiempos y conforme á su clase. Pirita de cobre se presenta en los filones en esquitos de mica, igualmente se encuentra cal fluórica azul sobre los metales.

Lo que hemos dicho prueba de una manera suficiente que el mineral que está encima es mas moderno que el que está debajo y que ha sido formado en parte dependiente y en parte independientemente de la piedra en que está. La geognosia presenta otros casos aun en los que diferentes minerales se han formado de un modo simultáneo y que han pasado por el mismo proceso de formación en el mismo tiempo. Los cristales de las rocas plutónicas ofrecen de estos ejemplos; en el momento de enfriarse la lava, se separaron los cristales que estaban compuestos de partes iguales ó muy semejantes á las de las piedras que los rodeaban; así sucede con el *analcim*, en la lava del Etna y con el del pórfido pyroxeno del valle de Fafra; está formado de un bisilicato de arcilla con un bisilicato de sal álcali natural; la lava misma en su mayor parte es un trisilicato de arcilla y sal álcali natural. Algunos minerales deben haberse producido al mismo tiempo que el pórfido porque se presentan del mismo modo que él, como por ejemplo, los cristales de feldspato que contiene. Como estas proporciones se repiten en diferentes grupos de minerales se puede deducir por lo tanto con solo la presencia de un mineral, la existencia de los que le son análogos. El deseo de saber del hombre no se ha contentado con un solo hecho sino que ha querido penetrar cuál era la causa de que estos cristales contenidos en una masa fundamental se hayan producido al mismo tiempo ó despues que esta. Los geólogos mas distinguidos se han ocupado en resolver este problema; Werner supone que el cristal existía antes que la masa que le rodea y Breithaupt y otros sostienen que la masa existió primero y que el cristal se formó cuando aquella estaba aun blanda. La circunstancia de que las opiniones de estos dos geólogos están basadas en repetidas observaciones, sirve para probar que la naturaleza llega al mismo fin por diferentes caminos. En el momento en que la masa se ha reblandecido por la acción del agua, existe ya la condición necesaria para que se forme el cristal; pero es distinto, cuando son masas que no se reblandecen con el agua como sucede con las lavas y con las escorias de las grandes fundiciones que tanto se las asemejan. Si el enfriamiento se verifica con rapidez, se forma un todo homogéneo en el que no se halla cristal alguno; pero si viene lentamente entonces se presentan cristales; lo mismo sucede con las lavas y la formación de la leucita en ellas. La leucita está compuesta de un bisilicato de arcilla con un bisilicato de sosa y solo se halla en las piedras volcánicas, especialmente en las lavas mas antiguas del Vesubio y aun en otros puntos. Cuando la lava en su estado de fluido ardiente estaba fria en su superficie, el enfriamiento se verificaba de un modo lento en su interior por lo cual podia tener lugar la formación de un cristal. Las llamadas bombas volcánicas son también un fenómeno notable; estas bombas no son mas

que pedazos de lava arrojados por un volcan que por su movimiento de rotación toman en el aire una forma esférica, cuyo exterior se enfria en el momento pero cuyo interior está lleno de cristales de leucita; esto mismo sucede con otras varias piedras arrojadas por los volcanes. En los carbonatos calcáreos de la comarca del Vesubio se ven las alteraciones del estado de conglomeración en grande escala; primeramente estaban densos y despues han pasado á estar cristalizados. Este fenómeno se explica por la reiterada incandescencia y el reblandecimiento de la masa total y por el enfriamiento lento de las piedras; de este modo se forman costras y cristales. Estas alteraciones del estado de conglomeración de las piedras nos llevan á una hipótesis á que se ha dado mucho valor, á la de la metamorfosis de las piedras. Las conglomeraciones que segun todo su carácter han sido hechas por el agua se encuentran en grandes extensiones; debia haber tenido lugar también un reblandecimiento reiterado á consecuencia del cual se desarrollaria una actividad química mayor, produciendo la separación de la mica, del cuarzo y de la cal fluórica azul; semejantes fenómenos hay que considerarlos como resultados de las transformaciones de todas las piedras de una masa.

A veces se encuentran cristales que tienen la forma de un mineral, pero que en su interior están compuestos de otra materia completamente distinta, y su combinación química no tiene conexión alguna con los minerales. Estas formaciones que ocultan bajo un aspecto extraño su verdadera naturaleza se han observado hace mucho tiempo habiéndoseles dado el nombre de *pseudomorfos*. Su formación puede ser debida á causas distintas, como haberse llenado el espacio que antes ocupó otro cristal ó haberse alterado la combinación química de un cristal conservando la forma, por ejemplo, la de la pirita de azufre que está compuesta de hematita roja. La pirita de azufre se compone de hierro y de azufre, como tal está cristalizada en su forma común, pero por la conservación completa de la misma se ha cambiado en hematita roja ó en una combinación de óxido de hierro con agua. Cualquiera que sea el modo de formación que se atribuya á una pseudomorfo, esta será siempre la mas moderna y el otro mineral el mas antiguo. Las fuerzas que producen las transformaciones en la naturaleza inorgánica se hallaban en actividad al principio del mundo y todavía influyen en la formación de nuestro planeta. Los cambios que experimenta no deben juzgarse exclusivamente; la obligación del naturalista es determinar qué fuerzas son las que producen cambios tan poderosos lo mismo en grande que en pequeño. Estas fuerzas se manifiestan tanto por la influencia en la atmósfera como por la reacción del interior de la tierra contra su corteza. El agua influye de una manera disolvente y destructora sobre muchos minerales; sin embargo, obra de un modo diverso con respecto á diferentes minerales y se puede decir con exactitud que sus efectos en la gran economía de la naturaleza son distintos de los que produce en un laboratorio químico. Vemos que la sílice es una parte constitutiva y necesaria de muchas plantas para su completo desarrollo; ahora bien, ¿cómo podría suceder esto mas que por medio del agua? Su fuerza destructora se manifiesta mas contra las sales y contra el espejuelo, por cuya razón, canteras de esta materia han sido deshechas por agua que corria por debajo de la tierra formando despues esas cavernas que aun vemos en el día en algunos puntos y que en otro período de desarrollo de la tierra servian de asilo tanto á los animales vivos como á los muertos siendo causa de que muchas de ellas hayan servido de verdaderos sepulcros de animales del mundo antiguo.

Las hematitas rojas deben también su formación á la fuerza destructora y de oxidación del agua que las va formando lentamente por medio de alteraciones sucesivas.

Otra de las consecuencias de la reacción de las fuerzas subterráneas son las grietas. Bajo este nombre comprendemos las hendiduras en las montañas que están llenas en parte de metales y en parte de otras sustancias minerales como el cuarzo, el espató calizo, etc.; estas hendiduras están cubiertas de capas sobrepuestas unas á otras, pero cada una debe haberse llenado antes de que se formara otra encima; para completarse habrá transcurrido un inmenso período.

La reacción del interior de la tierra se da á conocer de un modo muy claro en los fenómenos volcánicos. En el interior de la tierra hay una temperatura mas elevada, á consecuencia de la cual se verifican alteraciones en la superficie. Si se presentan torrentes de lava, los nuevos minerales producen piedras de la clase del pórfido. Los basaltos, por ejemplo, muestran corrientes en la que se han producido nuevas formaciones; del interior de la tierra se elevan vapores que forman óxido de cobre, azufre, etc. A consecuencia de esta sublimación se varían con frecuencia las piedras que hay al lado y se producen nuevos minerales; á veces se exhalan vapores acuosos que ejercen su acción química sobre la piedra produciendo grandes metamorfosis. La comarca del Hekla en Islandia está compuesta de una piedra calcárea que por las frecuentes exhalaciones de ácido de azufre se ha transformado en espejuelo mientras que el interior es aun de carbonato sin alteración alguna.

El hombre pensador al observar todos los fenómenos de que nos hemos ocupado se pregunta cuál es el fin de estas trasformaciones; por la historia de la formación de la tierra se deduce que este fin ha de encontrarse en la posibilidad de una naturaleza organizada de un modo mas elevado. La tierra adquirió una corteza fuerte y con ella vino una actividad y una diversidad mayor en los seres orgánicos. El punto final de esta gran línea de desenvolvimientos, es el hombre; para las diversas obras del mundo ha suministrado trabajo desde su principio. Los filones concedieron el material para su industria y su actividad dando lugar á una serie de productos del arte; los carbones de piedra le proporcionaron medios para multiplicar aquella industria y el mármol, la arcilla y la piedra calcárea sirvieron para el adelantamiento del arte. ¿Se verifican aun tales formaciones y son creados todavía nuevos productos? Sí, sin duda alguna, porque los mismos fenómenos se presentan aun en la economía de la naturaleza que continúa regida por las mismas leyes; falta sin embargo, aquella combinación de circunstancias que marcan las grandes épocas, con las cuales está ligada la estincion total de clases enteras de animales y la presentacion de nuevas formas. Pero ¿se produce aun oro? El descubrimiento de este metal dentro de un carbon de tierra y en una colina que pertenecía al período terciario, parece indicar que sí aunque no es posible saberlo con certeza; únicamente diremos para terminar, que muchos son los medios por los cuales la Providencia llega al fin que se propone y que no necesita volver á las formaciones antiguas para obtener otra mas estensa.

A.

## LOS SORDO-MUDOS Y CIEGOS

EN BELGICA.

(CONCLUSION.)

El colegio de sordo-mudos y de ciegos de Brujas, instalado en octubre de 1836 está dirigido desde entonces por el abate Carton, que tiene unas excelentes auxiliares en las religiosas que bajo su direccion están encargadas, asi de la enseñanza como del régimen interior del establecimiento. El precio de la pension es de 275 francos al año para los mudos mas pobres, sostenidos por los pueblos ó suscritores; pero este precio sube alguna cosa, cuando se trata de niños pertenecientes á familias acomodadas. La enseñanza es en flamenco ó en francés á eleccion de los interesados, y aquí como en todos los colegios hay trabajos manuales para los mudos, y ejercicios de música para los ciegos. Cuando yo visité este colegio no se hallaba en él su respetable director, y no olvidaré nunca la amabilidad con que fui recibido por las señoras religiosas de la Infancia de Varía, que destinaron á una de ellas que hablaba perfectamente el francés, la joven hermana Ambrosia, para que me acompañase por todo el establecimiento. Las clases, obradores, dormitorios y otras dependencias de aquel grande edificio, revelan una inteligente direccion, y así se explica el que se halle tan acreditado y tan favorecido. La entrevista que al fin tuve con el abate Carton no fue menos interesante, pues ambos deseábamos conocernos, y por mi parte tenia que darle las gracias por ser uno de los extranjeros que en sus diferentes publicaciones mas justicia habian hecho á los trabajos de los españoles, y tenia tambien que sorprenderle agradablemente, presentándole traducida al castellano y con informe favorable de la Academia de profesores del colegio de Madrid, su excelente Memoria sobre enseñanza de sordo-mudos.

En ningún establecimiento he visto una biblioteca tan completa de obras en todos idiomas sobre la enseñanza especial de sordo-mudos y de ciegos, como la que tiene el abate Carton, en cuya compañía la recorri, siendo no poca mi satisfaccion al encontrar allí las obras de los autores españoles, y mas de un ejemplar de la tan rara como codiciada de nuestro Juan Pablo Bonet. Otra de las cosas que me han prendado en este colegio, es la preferencia que en él se da á la enseñanza de la articulacion, así en lengua francesa como en la flamenca, y aun á los alumnos que no pueden articular bien, se les exige cuando menos la lectura en los labios. En la enseñanza de los ciegos ha introducido tambien el abate Carton algunas modificaciones en los sistemas franceses, á consecuencia del viaje que de orden del ministro hizo para estudiar los establecimientos de Inglaterra. Lo que singulariza tambien y distingue á este colegio de sordo-mudos y de ciegos de Brujas entre todos los de su clase, es la existencia en él de la sordo-muda-ciega *Ana Temmermans*, á la que yo tenia muchos deseos de conocer, así como de presentarle sus trabajos. Esta mujer nació en Ostende en el año de 1818, de una familia pobre; no cabe duda de que fue ciega de nacimiento, y solo la hay acerca de si oyó alguna cosa en los primeros meses de su existencia. Lo cierto es, que sordo-muda-ciega y completamente abandonada, era tenida por idiota é incapaz de instruccion, hasta que el abate Carton la admitió en su establecimiento. Cuando yo ví á esta desgraciada cria-

tura, se hallaba haciendo calceta con la mayor aficion, y á una señal de la religiosa, dejó su trabajo para venir á saludarme, estrechando mi mano y haciendo una especie de reconocimiento de mi persona, en lo que ya conocí que su tacto era de una delicadeza estremada. En seguida se colocó delante de su caja de composicion en la que las letras del alfabeto, todas de relieve, mayúsculas, en puntos y del metal ordinario de imprenta, están distribuidas, no como se acostumbra en la caja tipográfica, sino por el orden riguroso del alfabeto. Con estas letras y en la cuadrícula que acompaña á la caja, compone y distribuye las palabras, las frases, y las contestaciones fáciles que se ve obligada á dar. A veces una letra es para ella toda una palabra, y su diccionario se halla bastante enriquecido, pues siempre que es posible, se la presenta el objeto para hacerla comprender la significacion de la palabra. Entiende tambien el alfabeto manual de los sordo-mudos; pero lo que no me era posible entender en el escaso tiempo dedicado á esta visita, era el sistema de signos convencionales con que las religiosas hacian comprender su voluntad á la ciega, y la comunicaban sus órdenes por las impresiones del tacto, aplicándola las manos á la cabeza, á los brazos y á otras partes del cuerpo. No es solo este ejemplo de sordo-muda-ciega del colegio de Brujas, el que pudiera citarse. Han existido y existen otros seres con el mismo infortunio que ella, pero ninguno se cita en que el resultado de la enseñanza haya sido tan sorprendente. Ya está demostrada la posibilidad de que á un ser de esta clase, se le haga aprender un sistema regular de signos, para ponerle en estado de espresar su voluntad, de comunicar sus pensamientos y de comprender los de los demás.

En el colegio de Madrid nunca se nos ha presentado un sordo-mudo-ciego, ni se sabe de alguno que exista en la península; mas si por desgracia ó por fortuna, un ser tan desgraciado algun dia se presentase, aseguro no faltaría quien se encargue de su educacion por muchas que sean las dificultades de la empresa.

Hay en Bélgica otras escuelas de sordo-mudos de menor importancia, como la de Mons, dirigida por Mr. Georges, la de Namur, fundada por el abate Miurtart en el año de 1836, aunque ya no está dirigida por este eclesiástico, sino por un sordo-mudo de Valenciennes, llamado Luis Gourdin. Hay en Tournai otra escuela aneja á la de artes y oficios, y un discípulo del abate Carton de Brujas, ha establecido una escuela de sordo-mudas en Maseych.

Tratándose de enseñanza de sordo-mudos y de ciegos en la Bélgica, no pueden pasarse por alto los nombres de dos personas distinguidas que son Mr. Alejandro Rodembach, ciego, autor de varias obras y representante en las cámaras belgas, y el doctor Sauveur que por orden del gobierno ha formado la estadística de los sordo-mudos y de los ciegos de la Bélgica, con cuyo apreciable sugeto he tenido el placer de conferenciar en Bruselas.

La Sociedad fundada en Amberes en 5 de enero de 1835, y que se titula Sociedad del Instituto de sordo-mudos, porque es la que le sostiene, merece la adhesion de todos los hombres de bien, por los beneficios que dispensa á los sordo-mudos, á quienes procura convertir en hombres útiles. Al visitar en mi viaje esta escuela de Amberes, si no he tenido ocasion de notar los grandes progresos de otras escuelas fundadas en mayor escala y que disponen de mas eficaces medios, he tenido que admirar la organizacion de esta Sociedad, á cuyo presidente M. S. Colls, debí todas las indicaciones que me eran útiles, y el ver prácticamente de qué manera los ricos habitantes de aquella ciudad se suscriben, recogen donativos y los emplean en dar la educacion á los sordo-mudos, que perteneciendo á la clase poco acomodada de la sociedad, pero que no siendo enteramente pobres, no pueden, segun un artículo de la ley, reclamar auxilio, ni del pueblo, ni de la provincia, ni del Estado. Y aun cuando estos desgraciados salen del colegio, la asociacion les busca trabajo, los ayuda á crearse relaciones útiles en el mundo, y los sostiene hasta que puedan bastarse á sí mismos: no contentos con esto, se comprometen los socios á aprender el mismo lenguaje y los signos de los sordo-mudos, y á propagar en cuanto les sea posible, los principios admitidos en los colegios. Parecerá extraño este compromiso, y por si así fuese, bueno será citar algunos artículos del reglamento.

El artículo primero previene que el objeto de la Sociedad es:

- 1.º Ponerse en relacion con los sordo-mudos instruidos.
- 2.º Colocar á los sordo-mudos no instruidos en uno de los colegios del pais, para que reciban educacion conforme á los medios de la Sociedad.
- 3.º Si la Sociedad tiene recursos y medios mas eficaces de accion, emplearlos en favor de los sordo-mudos.

Teniendo uno de los individuos de la Junta directiva el cargo y título de *Instructor*, con respecto á él, se dice en el artículo octavo. «El instructor cuidará de que todo socio fundador y efectivo sepa el alfabeto manual, y para este efecto le hará componer frases que le dictará verbalmente ó escribirá en un cuadro que estará espuesto en el local de las sesiones.»

Artículo 17. La duracion de las sesiones será por lo menos de una hora, y despues de pasar lista y de la lectura del acta de la sesion anterior, ya no se podrá hablar mas que en el lenguaje de los sordo-mudos, sin que se pueda pronunciar una sola palabra, bajo pena de cinco céntimos de multa.

Artículo 27. El que no sepa el alfabeto manual á los quince dias despues de su admision, pagará 25 céntimos de multa, y esta multa se repetirá á cada quince dias de retardo.

FRANCISCO FERNANDEZ VILLABRILLE.

## LOCOMOTORA PARA CALLES Y CAMINOS

ORDINARIOS.

El año último ha sido fecundo en inventos de locomotoras para calles y caminos ordinarios; además de la inventada en España, de la cual ya tienen conocimiento nuestros lectores, se han hecho algunos ensayos de otras de esta clase en Suiza y en otros paises. En la Exposicion de Lóndres ha podido verse cuánto se habia adelantado en este ramo de la maquinaria. Recientemente los señores Aveling y Porter, de Rochester, en Inglaterra, han vendido una locomotora para caminos ordinarios al director de una mina de carbon que hay cerca de Bromberg en Alemania. Esta locomotora, como se ve por el grabado que damos en este número, es como las de los ferro-carriles, pero construida de un modo mas sencillo; tiene la fuerza de 16 caballos y corre lo mismo por caminos reales que por las tierras. Se pueden enganchar de cinco á seis wagoes, cada uno de los cuales puede trasportar cien quintales de peso. Las ruedas delanteras son de diez pulgadas de anchura, las de detrás de doce, por lo cual la máquina puede ir aun por terrenos algo desiguales.

Esta locomotora ha empleado ochenta minutos en andar una legua en el viaje que ha hecho para prueba; sin embargo, puede ir mucho mas de priesa. Para conducirla no se necesitan mas que dos hombres, un maquinista que ha sido llevado de Rochester y un operario que la dirige. Esto último es muy fácil de hacer; tambien puede ir por un camino que no sea derecho, dar vuelta á las esquinas de las calles y apartarse á un lado para que pasen otros carruajes. Por disposicion del que la ha mandado hacer, tanto el asiento del maquinista como el del timonero, están protegidos por una cubierta.

Para evitar cualquier peligro, el fogon y particularmente la caja de la ceniza están cerrados. En los puntos donde se usa esta máquina, el público temia que pudiera espantar á los caballos de los carruajes que encontrara al paso y que esto produjera desgracias, por lo cual en Inglaterra no se habian usado locomotoras de esta clase mas que de noche; pero en el viaje de prueba que ha hecho la que decimos, se ha visto que los caballos no se han espantado tanto como se creia y es de esperar que despues se acostumbren á verla con completa indiferencia.

Una de las cosas que prueban la utilidad de estas locomotoras, es la grande aceptacion que ha tenido la empleada en Bromberg, dando motivo á que de Francfort sobre el Oder, de Tilsit, de Stettin y de otras poblaciones hayan escrito á Bromberg pidiendo noticias acerca de su coste, modo de dirigirla, etc.

Segun las noticias de algunos maquinistas ingleses, las locomotoras para las calles sirven ya en Inglaterra para suministrar ocupacion á muchos trabajadores que ganan su subsistencia guiándolas, como podrian ganarla conduciendo un carro tirado por caballerías. El precio de una de estas locomotoras es de unos 50,000 reales en Inglaterra; á este precio hay que agregar lo que cuesta la conduccion cuando son para otro punto.

## OTRA EXISTENCIA PERDIDA.

NOVELA ORIGINAL.

CONTINUACION.

XII.

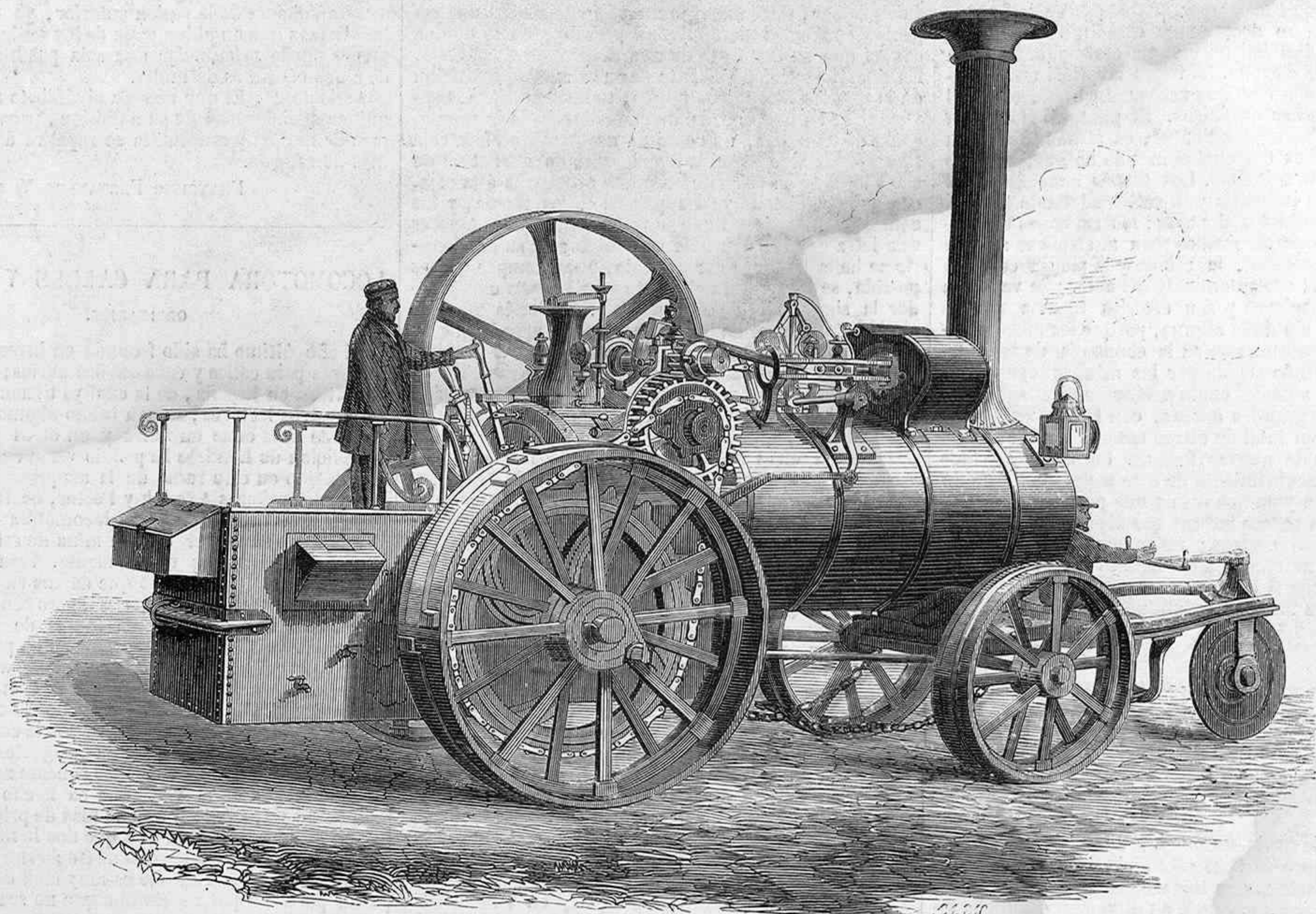
—Y bien, ¿te has propuesto que acabemos?

—Sí, contestó tranquilamente Rosa.

Julian iba decidido á recriminarla, á reprenderla severamente, hasta, admiremos su valor, á amenazarla con un rompimiento si no variaba de conducta para con él. La casualidad le favorecia aquella vez, segun se dijo, pues habiendo entrado otras personas al tiempo que él, habia podido sentarse á su lado y se propuso no desperdiciar la ocasion.

Júzguese ahora del efecto que produciria en el pobre muchacho que iba decidido á ser tan enérgico, el ver que se empezaba por devolverle la mayor de sus amenazas.

Tal fue, que si llevaba como es muy posible, preparada alguna disertacion, se le olvidó por completo y solo tuvo voz para preguntarla con la mayor angustia



LCCOMOTORA PARA CALLES Y CAMINOS ORDINARIOS.

logrando por un esfuerzo supremo contener las lágrimas:

—¿Por qué, Rosa?  
—Por nada.  
—No adivino cuál pueda ser la causa de tu disgusto.  
—¿Yo disgustada? No lo estoy, contestó Rosa con acento algo despreciativo.

Luego por decir algo añadió:  
Esto va tomando un giro que no me agrada.  
—¿Que no te agrada? ¿Pues que he podido yo hacer, Dios mío?

Con toda su vivacidad femenil, Rosa no supo qué contestar al joven, porque la verdad era que el único mal que este había hecho consistía en adorarla demasiado, y si bien esto constituía un grave delito, no era ella quien podía echarse en cara.

—¡Ah, Rosa! ¡la verdad es que ni me amas ni nunca me has amado!

El acento de Julian era tan desgarrador al pronunciar esta frase, que Rosa tuvo lástima de él.

—Julian, le dijo con voz algo conmovida, nosotros no podemos continuar amándonos; prefiero decirte lo que mantente mas tiempo en un engaño. Hay alguna cosa superior á nuestra voluntad que nos impide dar á nuestros sentimientos la direccion que quisiéramos. Yo conozco todas tus buenas prendas, yo te estimo; pero Julian, yo no te amo, yo no puedo amarte.

El pobre muchacho la contemplaba atónito.  
—Olvidame, continuó Rosa...

El joven se sonrió.  
—Olvidame y busca otra mujer que pueda hacer tu felicidad. Yo quisiera poder hacerla, pero no puedo.

—¿Pero entonces tú amas á otro hombre?

—No sé si le amo todavía; lo único que puedo decirte es que á mi corazón no le es posible amarte á tí. Ni una palabra mas.

Y Rosa repuesta ya de la emocion que la había hecho experimentar el sincero dolor del joven, tomó parte en la conversacion general, como saben hacerla las mujeres, aun en las circunstancias mas difíciles, sin que nadie pudiese penetrar el estado en que había quedado su alma despues de este rápido diálogo.

Julian bajó la cabeza y tuvo que sufrir el horrible martirio de que todas las personas que estaban con él, manifestasen con su aire que se hallaban en el secreto de su felicidad.

Al fin pudo salir del palco lanzando una última suprema mirada de angustia á Rosa.

No volvió á ocupar su butaca y cuando desde casa la hubo visto bajar del coche y entrar en la suya, se dejó caer en el sofá.

El golpe había sido tan violento, que ni comprendía ni reflexionaba, ni existía para él otra cosa mas que

aquellas palabras «no te amo, no puedo amarte» que como una cinta de fuego quemaban su cerebro y pasaban con un roce estridente sobre sus oídos, apretando cada vez mas dolorosa y tenazmente su cabeza.

Su corazón no latía con violencia, antes al contrario, le parecía mas voluminoso que nunca; le sentía como una cosa pesada, como si se hubiera desprendido de su sitio, como si se le hubiese muerto en el pecho, dentro del cual se iba ensanchando, ensanchando tanto á medida que se comprimía la cabeza, que dentro de poco no iba á tener hueco para él.

Le iba á ahogar.  
Afortunadamente pudo romper en lágrimas.

Entonces ya sintió algun alivio, porque le fue posible desahogarse en quejas.

—Dios mío, Dios mío, dijo apretándose el pecho con las manos, esto no es posible, no; ¡Vos no podeis querer cuando habeis hecho de esa mujer la religion, el alma, la vida de mi vida, vos no podeis querer que renuncie á ella!

Eso sería lo mismo que mandarme renunciar á la esperanza de vuestra gloria.

¡No, no puede ser; ella querrá mortificarme, probarme acaso; pero me ama, si me ama! me a...

¡Ay! ¡no! me ha hablado con el tono que se habla cuando no se engaña.

¿No me ha dicho que quiere á otro hombre?

Pues si es así, nunca podré tener su corazón.

Y si no me puede dar su corazón, ¿qué otra cosa tengo yo que pedirle?

El Señor nos toma en cuenta nuestras buenas ó malas acciones, y por eso, como Julian no llevó por aquella vez su debilidad hasta el extremo de la blasfemia, cuando Satanás ó el otro demonio de las pequeñas miserias, que será mas bien el encargado de esto, vino á soplar á su oído este pensamiento:

—Si yo la hiciese ver que no me había impresionado esto enamorando á otra mujer...

Oyó la voz de su buen ángel que le decía:

—¿A qué mujer puedes tú amar, desgraciado? ¿Por qué vas á esponerte á destrozar otro corazón como Rosa ha hecho pedazos el tuyo?

Menos caracterizada, acaso mas, cada uno de nuestros lectores ha tenido en su vida una escena de esta naturaleza con su corazón. ¿A qué, pues, fastidiarles evocando un recuerdo enojoso? Un recuerdo que creían perdido y que les ha hecho lanzar un suspiro al leer en esta página su historia de una noche. ¿Por qué hemos de dar lugar á que la consecuencia de este suspiro, el enojo natural contra el impertinente que nos evoca un mal recuerdo, se formule arrojando al diablo un libro que sin esto es ya demasiado fastidioso?

Que cada uno de estos lectores crea que Julian se durmió y al día siguiente se desengañó bien pronto de que no había soñado; ó que Julian no pudo dormir en toda la noche y al otro día se encontró un hombre distinto, segun que tenga la creencia de que á los veinte y dos años siempre se duerme, ó de que á esta edad se pueden pasar tambien noches de insomnio.

## XIII.

Ambas opiniones son para nosotros igualmente respetables, por lo que sin decir que despertó ni que la luz del sol le atrajo otra vez al mundo real, diremos sí que pasaron para él algunos días de completo estupor; algunos de esos días en que despues de haberle dado vueltas por todas partes á un pensamiento, se cae en esa especie de marasmo en que la inteligencia se encuentra cercana al idiotismo.

En uno de ellos cogió la pluma con objeto de escribir un artículo para la Enciclopedia, y despues de haber tenido su punta suspendida cerca de tres cuartos de hora sobre la blanca superficie del papel, dibujó sobre él con el mayor cuidado tres ó cuatro extraños rosetones que lo mismo hubieran podido tomarse por caprichos cabalísticos que por ensayos de la bondad del corte de una pluma.

Un observador hubiese notado en ellos examinándolos detenidamente, que todos estaban escritos bajo la base de un No ó de una R.

Al fin dejó la pluma, hizo pedazos muy menudos las tres ó cuatro cuartillas de enigmas y salió á la calle, haciéndole experimentar el aire de ella una sensación parecida á la del que sale por primera vez despues de haber pasado una larga enfermedad.

Entró en el teatro.

Rosa estaba en su palco y era la misma mujer que siempre.

Julian experimentó una violenta conmoción y sacudió la especie de entorpecimiento que se había apoderado de él.

Sintió que toda su sangre afluí al corazón, al ver ocupada su butaca; pero respiró mas libremente cuando al aproximarse por detrás de los palcos pudo ver que el que la ocupaba era un anciano, el cual se grangeó sin saberlo desde aquel momento la decidida amistad de Julian.

(Se continuará.)

RICARDO MOLINA.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG.  
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.